



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10448

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extran-  
ero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º  
de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 25 DE AGOSTO DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MATERIAL AGRICOLA

Frenas para vinos.—Bombas para  
trasiego, riegos, lavar y rociar plantas  
—Norias para pozos, movidas á vapor  
viento ó caballería.—Máquinas para ta-  
ponar y limpiar botellas.—Espino ar-  
tificial para cercados.—Arados de ven-  
tedera.—Desgranadoras de maíz.—  
Vías férreas, wagonetas, plataformas,  
cambios, etc., para transporte de frutos.  
Azadas, legones, picos.—Tuberías de  
goña y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y AR-  
TE en la tercera plana.

## TROPAS A CUBA

Mañana, en el vapor *S. Fernando*, sal-  
drán para Cuba, dos compañías del re-  
gimiento de Sevilla. Raíces ha echado  
en nuestro corazón el cariño que senti-  
mos por ese regimiento, há largos años  
domiciliado entre nosotros. Aquí han  
nacido algunos oficiales que mandan las  
fuerzas expedicionarias; aquí viven con  
sus familias los restantes. Y si ya no  
fuera suficiente su cualidad de españo-  
les para que nos interesara su suerte,  
bastarían aquellas otras de paisanos y  
convecinos para que su ausencia nos  
dolora hondó.

Como compatriotas que miden en to-  
da su grandeza el martirio de la patria  
y el sacrificio de sus valientes defen-  
sores, y como convecinos y amigos de los  
expedicionarios, iremos mañana al  
muelle á despedirlos, á estrechar sus  
manos, á rogarles que sean mensajeros  
de nuestro recuerdo para aquél valien-  
te batallón de Sevilla ante el cual que-  
da siempre humillada la arrogancia de  
los nambises.

Que el Dios de las victorias vaya  
siempre con los que abandonan su  
familia y su hogar obedientes á la voz  
del deber que les ha señalado otras  
de honor y de peligro en el combate.

Después ¡quién sabe! El corazón nos  
dice que la ausencia durará poco y que  
al grito santo de ¡viva España! volvere-  
mos á encontrar otra vez á los soldados  
de Sevilla para celebrar su triunfo.

## A MARTIN ALONSO

### ¿PINZÓN?

Al grano, chico y fuera tratamientos  
que parecen, por lo que estorban cuan-  
do se escribe, peñillos que se interponen  
entre los puntos de la pluma.

¿Con que está malo Luli? ¿Cuánto lo  
siento! Sin duda es que se acordó de  
mí, como me lo tenía prometido, en  
aquel comigü que perpetrásteis el pri-  
mer día de toros y comió por los dos  
haciendo un *tour de force*.

Por cierto que yo pesqué aquella tar-  
de una soberana indigestión que me de-  
jó hueco lo mismo que un canuto. Yo lo  
achaqué á la frecuencia con que se  
acordaba de mí Luli cada vez que en-  
gullía ó trasegaba y como son tan nu-  
tritivos sus recuerdos....

Se lo tengo dicho: un día hace ¡pum!  
y estalla como un bóvido, sembrando la  
alarma entre sus convecinos y quién sa-  
be si dará lugar á que con el estrépito  
del reventón salgan las tropas de los  
cuarteles pensando que ha asomado la  
cabeza por encima de las murallas la  
tan renombrada hidra.

¡Y como le salen al paso los banquetes!  
Cuando abre la Biblia en los días cua-  
resmales, en que el bacalao y las habi-  
chuelas forman la base de la alimenta-  
ción, lo primero que cae bajo sus ojos  
es el festín de Baltasar. Y si alguna vez  
abre el Quijote, tiene la suerte de que  
sea por la página que contiene el relato  
de las bodas de Camacho el rico.

Eso sí, cada vez que tropieza con una  
fiesta comestible—que es un día sí y  
otro también—dedica un recuerdo á los  
amigos ausentes, sin lo cual no podría  
pasar bocado. Es mucho amigo Luli!

¿Crees tú que no os conozco á los que  
componéis la sección banqueteril de esa  
colonia veraniega? Pues te equivocas  
como un estudiante desaplicado: porque  
desde Octubre hasta Junio no pasa día  
sin que el bueno de Luli me hable de  
vosotros, sobre todo de la confecciona-  
dora de las tortas y muy particular-  
mente de estas últimas. A fuerza de re-  
petirme como son y de qué se compon-  
nen, sé como se hacen, el diámetro que  
tienen, lo que levantan sobre el fondo  
del plato y ¡pásmate! hasta las he sabo-  
rando... con la imaginación y sé el gusto  
que echan. La otra noche soñé que

me comía una y me desperté dando bo-  
cados á la almohada ¡Qué te parece!

Si el domingo no hubiera toros... Si  
el camino de Portman no tuviera más  
dificultades que un pleito... Pero no, no;  
ante todo hay que ser patriota y probar  
de un modo concluyente que inspiran  
interés los pobres heridos de la campa-  
ña de Cuba. Hay que llenar la hucha  
de los pobres soldados que partieron go-  
zosos llevando á lejanas tierras los  
alientos de la patria y que cumplido su  
deber de la manera más heroica, vuel-  
ven ahora tristes, enfermos unos, inúti-  
les otros y heridos muchos. El domingo  
no se puede asistir á otra fiesta que á  
la que celebra la caridad á beneficio de  
los heridos en campaña.

Buena ocasión para que se luzcan los  
que tienen la bolsa llena y el alma  
grande.

RAUL.

## CARTA DE CUBA

Carta que desde la Habana  
Curro dirige á su hermana.  
¿Cómo se llama?... No sé.  
Sólo, lector, te diré  
que es morena y sevillana.

«Hermanita: No recibí  
ni carta tuya ni ná,  
y apesar de tó te escribo,  
para que pués asegura  
que estoy en la Habana vivo.

Mi columna la dejé;  
más bien dicho, me dejé,  
porque en la bronca que entré  
un balazo me jalé,  
y una mano me partió.

Te lo digo á ti en secreto  
pa que mamá no se entere,  
que es el principal orjeto...  
En la guerra no hay respeto  
y cuarquiera uno lo jiere.

Pero no vaya á llorá;  
por tus ojos te lo pío,  
que lo que tengo no es ná....  
¡Vamos, si ya está curá,  
y ni siquiera lo he sentido!

Aunque se dice un balazo,  
suele sé una tontería;  
asina como un porrazo,  
ó menos... un arañazo,  
que sale sangre enseguía.

Tengo, hermana, un generá,  
que es más valiente que er Cí,

y, en cuanto manda ataca,  
nos dan ganas de matá  
á tó esta gente mambí.

¡Si vieras con qué ganita,  
en cuanto sonaban tiros,  
me acordaba é marosita!  
¡Estará lá probecita  
siempre sortando suspiros!

Como le diga á mamá  
que en la cama estoy jerio,  
no te guervo á escribí ná;  
ni te regalo ya ná....  
¡como si me hubiera morio!

Dile á mi hermano Manuel  
que cuide mucho de tí,  
y que sea honráo y flej;  
y que se acuerde de mí  
como yo me acuerdo de él.

El hijo é la señá Juana  
der gómito está muriendo,  
que eso sí que es malo, hermana;  
¡veremos á ver si sana,  
aunque malo lo estoy viendo!

¡Tengo más ganas, mujé,  
de que se acabe la guerra,  
para irme corriendo á vé  
er sitio donde lloré  
cuando salí de mi tierra!

Y lloré, ¡miá que manía!  
no por vení á peleá,  
que eso fuera cobardía,  
sino porque no quería  
dejá mi tierra pa ná.

Yo galones no los quiero,  
ni la gloria me envanece,  
que tó esto es pasajero;  
¡y más vale, me parece,  
nuestra vía que er dinero!

Er probe Juan ha caído  
y una pierna le han cortao,  
y hacia España ya se ha dio;  
¡mira er probe amigo mío  
lo que en la guerra ha ganao!

En fin: no te escribo ná;  
mis recuerdos á mamá,  
y de ella nunca te aparto....  
¡y ya lo sabes, le dá  
muchos besos de mi parte!

Y respetando el secreto  
de este sevillano memo,  
lector, su nombre no digo,  
que de ese modo consigo  
el guardarle más respeto.

CARRASQUILLA.

(De *El Baluarte*.)

## CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO.—La semana.—Patriotis-  
mo.—Lo lógico.—La temperatura.  
—Punible abandono.—Nada entre  
dos platos.

¡Vaya una semanita la pasada! Or-  
tega Munilla nos decía en uno de los últi-  
mos *Lunes de El Imparcial*, que la se-  
mana que acababa, de trascurrir, era  
esencial y clásicamente española, por-  
que en ella se habían registrado largos  
y tumultuosos debates en las Cámaras y  
un trasunto miniaturizado, de aquellas  
algaradas revolucionarias, á que tan  
dados eran los hombres del segundo  
tercio de nuestro siglo.

De la que acaba, de despedirse, no sa-  
bemos qué dirá. Nosotros la creemos  
más española; yemos en ella rasgos más  
característicos para aplicarse adjetivo.

No nos han sorprendido los espasmos  
de la hidra revolucionaria, pero hemos  
escuchado el rechinar de cerros y de  
puertas, equivalente al acero quirúr-  
gico que separa, del cuerpo el miembro

que puede infeccionarle el virus, bullen-  
te en sus bazos; hemos visto descubier-  
tas las maquinaciones de los desalmá-  
dos que conspiran contra su madre  
para arrancarla un girón de sus vestidu-  
ras; tampoco han faltado los acuartela-  
mientos, ni el movimiento de tropas  
que, entre exclamaciones patrióticas y  
acordes musicales, marchan alegres é  
impacientes á la guerra; ni los rasgos  
generosos, ni las manifestaciones de  
amor patrio que completan y avaloran  
nuestro carácter. En las Cámaras he-  
mos tenido sesiones ruidosas, y, para  
nuestra desgracia, no se ha echado de  
menos el ciclón que convierte en ruinas  
las ciudades; la tempestad que se lleva  
la cosecha; el incendio que consume los  
pastos y las mieses.

Este es el cuadro que España ve con  
bastante frecuencia; este el cuadro que  
nos ofrece la semana últimamente tras-  
currida.

Desesperación, amflamamiento; no lo  
hemos visto. El pueblo que sostenía tres  
guerras y aún la quedaba humor para  
entregarse al recogido, no es extraño  
que en las actuales circunstancias no  
se abandone á sus dolores y no le pre-  
ocupen los sacrificios hechos, ni el no  
ver el eslavón final de esa cadena de

377 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

motores poderosos de las elecciones; por último, se  
le suponía descontento, y los políticos no piensan que  
existan causas de descontento extrañas á la política.  
Dedáse bajo, bajo, que Maltravers se había hecho  
más jibitico y había cambiado de mitras.

Algunas de sus observaciones, mas bien teóricas  
y generales, que prácticas, eran citadas en apoyo de  
esta suposición.

Por otra parte, desde que Maltravers había des-  
parecido de la liza, los partidos habían formado otro  
aspecto, se habían suscitado nuevas cuestiones y se  
habían abandonado otras.

Lord Raby y su partido pensaron pues, que si po-  
dian asegurarse de Maltravers nadie convenía me-  
jor á sus miras.

En las facciones generalmente se prefieren los re-  
cien convertidos á los mas fieles afiliados. Mas de una  
vez se ha visto que la elección de un hombre en la  
vida pública se cuenta desde el cambio oportuno de  
una tela.

La gran reputación de Maltravers, su rango como  
representante de la familia más antigua de los bidai-  
gos del condado, su edad que á la energía de la ju-  
ventud reunía la experiencia del período que le sigue,  
tote se combinaba para que se le prefiriese á hombres  
mucho más ricos.

Lord Raby había guardado una urbanidad marca-

ALICIA O LOS MISTERIOS

mente no perdió jamás un amigo, sino que tuvo  
constantemente un cuerpo considerable de partidá-  
rios, cuyo número aumentaba sin cesar.

El colega de sir Juan Merton, el jóven lord Nel-  
thorpe, que no podía decir tres frases seguidas, y que  
no solamente no se dejaba oír en el parlamento sino  
que apenas se presentaba en él, tenía pocas probabi-  
lidades de ser elegido.

El padre de lord Nelthorpe, el conde de Mainwa-  
ring, era de nueva creación y el señor más rico de la  
provincia después de lord Raby. Pero aunque ambos  
pertencieran al mismo partido político, lord Raby  
detestaba á lord Mainwaring; los dos estaban muy  
cerca, uno del otro, sus ruedas se trababan á veces;  
existían entre ellos celos de príncipes rivales.

La idea de desembarazarse de lord Nelthorpe son-  
rió á lord Raby; esto daría un golpe bastante sensible  
á la influencia del partido Mainwaring.

El partido opuesto buscaba un nuevo candidato, y  
se hablaba mucho de Maltravers.

Es verdad que cuando él fué miembro de la cáma-  
ra de los Comunes su política difería de la de lord  
Raby y de sus amigos, pero después de algunos  
años Maltravers no había tomado ninguna parte en  
los negocios públicos, no había emitido ninguna opi-  
nión sobre el particular en las reuniones del conda-  
do, se hallaba íntimamente ligado con los Merton,

376

373 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

ofreciéndoles la única reparación que esté en su po-  
der, de todo lo que os ha costado el error de vuestra  
juventud, si las vicisitudes de la vida tragasen una  
probabilidad semejante, querriais...?

El ministro interrumpió su discurso herido por la  
palidez del rostro de su amiga y por el temblor de  
sus formas delicadas.

—Si eso hubiera de suceder, dijo ella en voz muy  
baja si debiéramos encontraros nuevamente, y si  
él fuera, según vos y mis rasgos Lealís lo pensais, po-  
bre y, así como yo, de humilde cuna... si mis bienes  
pudieran ayudarle... si mi amor pudiera todavía...  
tan cambiada como estoy... oh! no habléis de eso...  
no me es posible soportar el pensamiento de la feli-  
cidad! Y sin embargo, si me fuera concedido volver á  
verle antes de morir!...—Lady Vargrave juntaba sus  
manos con ardor y el encarnado que se extendía por  
su rostro le comunicaba tal brillo y frescura, que la  
misma Evelina apenas hubiera parecido más jóven  
en aquellos momentos. Basta, añadió después de un  
instante de silencio, ya disipada la brillante llama;  
esta es una esperanza loca; todo aquello que para  
mí está en la tumba, y mi corazón está allá... Ella se-  
ñalaba para el cielo, y ambas se quedaron calladas.